

Existen referencias hemerográficas que, desde mediados de los sesentas, nombran un Mercado de las Flores sin especificaciones más allá de su ubicación dentro de la Plaza del Arte. El poco mencionado, y al parecer menos habitado mercado, se situó en la avenida Mariano Otero.

Cuentan algunas voces del pasado, que el espacio nunca logró habitarse por distribuidores y distribuidoras de flores. El amplio espacio solitario, con cercanía a la Galería Torres Bodet (ahora Teatro Torres Bodet) se convirtió con el tiempo en un recolector de posibilidades para su habitar. Pasando por sus arcos, en la que parecía una larga explanada, algunos entusiastas del arte comenzaron a reunirse y tras algunas gestiones, el espacio emprendió su operación como extensión de la contigua Galería Torres Bodet, en documentos mencionada como Galería Municipal.

Dentro de este espacio se gestaron algunas de las exposiciones claves para la lectura de la plástica en Jalisco y es en él donde se encontraron artistas y agentes culturales que más tarde configurarían los nuevos espacios de exhibición y distribución del llamado en aquél momento, arte contemporáneo.

El nombre del espacio mutó en respuesta a la persona encargada y a la vocación también cambiante del lugar. Para el 2003, tras sus múltiples remodelaciones, extensiones y modificaciones conceptuales e infraestructurales, el espacio recibe en comodato una colección de cerca de 100 piezas del artista Raúl Anguiano. Se decide entonces, convertirlo en museo y nombrarlo en honor del mismo.

No llegaron aquí las flores, se extiende por el interior y el exterior del museo para leer el pasado, presente y futuro como una sucesión de tiempos empalmados y heredados. Aquí, en lo que antes fue un mercado, se pensaron muestras claves para las programaciones actuales del espacio. Se comisionaron cinco piezas que dialogaran no solamente con la historia del edificio, también con la serie de deseos que sobre él se depositaron en su construcción y sobre el destino no escrito del mismo.

En el proceso se decidió reabrir la carpeta de donaciones, por años cerrada, para recibir la pieza de Wendy Cabrera Rubio ft Asuntos sin despacho: una revisión histórico arquitectónica del museo y una puesta en diálogo del Mercado de Mezquitan (actual Mercado de las Flores) con el mercado especulado que se planteaba ser el ahora museo. Pensamos a este, el inicio de un nuevo momento histórico del espacio, en el que arte moderno y el arte contemporáneo dialoguen dentro de las bodegas del museo, no solamente en sus salas.

Junto a las piezas, se encuentra una selección del archivo interno del Museo, donación de Rutilio Medina, y una selección de archivo reproducido encontrado en hemeroteca virtual. En la sala, obras y archivo narran una serie de acontecimientos claves, pocas veces claros, del espacio que consideramos medulares para lo que actualmente es el museo. Creemos que la lectura abierta y actualizada de estos momentos será capaz de permear no sólo la forma en que el pasado es leído, también en las decisiones futuras dentro de la programación de este sitio.

Gracias a,
María Álvarez del Castillo, Anonymous Gallery, General Expenses, Rutilio Medina, Daniela Sarahí, Marisol Arias Coronado, Dante Limón, María José Medeles, Zoe TY, Mónica Orendain y Davien A.

